

Hugoleti, de la Orden de Santo Domingo, Lector de Teología, Vicario General del Santo Oficio, en la Ciudad de Bresa; y Don Pablo Cataneo, de la Orden de San Benito, Lector de Filosofía, de casos de conciencia, en el Monasterio de San Fautino, y Iovita, de la misma Ciudad; y el Padre Fray Juan Franciſco, Provincial de los Capuchinos de aquella Provincia, y Predicador, y Lector de Teología; y el Padre Juan Bautista Perusco, Rector del Colegio de la Compañía de Iesus de Bresa.

Lo quales quatro Religiosos, y de diferentes Religiones, testifican con juramento, y hazen fee, que el libro de la vida del Beato Luis Gonçaga, escrita por el Padre Virgilio Cepari, es conforme, y concuerda con los procesos originales que se avian formado de su vida, y ellos avian visto, y conferido. Y el Padre Claudio Aquaviva, General de nuestra Compañía, en la licencia que dà para imprimirse el libro de la dicha vida, dize que el mismo le avia revisado, y aprobado, y otros muchos Teólogos de nuestra Compañía: y añade estas palabras, y tanto de mejor gana concedemos esta licencia, quanto por noticia cierta, y propria ciencia sabemos, que este Santo, y bendito moço, fue en todo genero de virtud cumplidissimo, y exemplarissimo, y que no solamente en el siglo vivió siempre cõ grande edificación de todos, mas desde que entró en la Compañía, fue siempre vna verdadera idea, y modelo de perfecta santidad. Y por tal comunmente fue tenido de todos los que le conocieron, y trataron en los pocos años que vivió entre nosotros, en los quales claramente descubrimos, que Dios nuestro S. se agradava mucho en aquella alma, y la avia enriquecido de señalados dones sobrenaturales de los quales le derribavan en lo exterior obras santissimas, y Angelicas costumbres: y assi vivió, y perseveró hasta que pasó de la tierra al cielo adonde con grandes fundamentos, creemos que aquella alma santa desatada del cuerpo volò subito para gozar de la gloria eterna, è interceder por nosotros delante del acatamiento del Señor. Todo esto dize el Padre General. Y el Cardenal Belarminio de nuestra Compañía

que antes de ser cardenal, le tratò familiarmente, y le confesó mucho tiempo y generalmente de toda su vida, y en vn testimonio que diò con juramento, de la santidad del Hermano Luis, dize las cosas siguientes. Primeramente, que tiene por cierto, que nunca pecó mortalmente. Lo segundo, que desde la edad de siete años (que se avia convertido del mundo à Dios) avia vivido vida perfecta. Lo tercero, que nunca sintió estímulo de la carne. Quarto, que en la oracion, y contemplacion ordinariamente no avia tenido distracciones. Quinto que fue vn espejo de obediencia, humildad, mortificación abstinencia, prudencia, y pobreza. Finalmente que en los últimos dias de su vida vna noche se le representò la gloria de los bienaventurados, con tan excessiva consolacion, que aviendo durado casi toda la noche, le apareció que avia durado menos de vn quarto de hora. Y añade mas en su testimonio el cardenal, que él está persuadido, que el Bienaventurado Luis fue derecho al Cielo, que siempre tuvo escrupulo de rogar à Dios por él pareciendole que hazia injuria à la gracia de Dios, que avia conocido en él: y al contrario, que nunca avia tenido escrupulo de encomendarse à sus oraciones, en las quales confiava mucho. Este testimonio dà el Cardenal Belarminio, persona (demás de su alta dignidad) tan conocida por sus raras letras, y entereza de vida, y tan estimada en el mundo. Del qual, y de los otros Padres, que confesaron al Hermano Luis, y trataron su alma como Padres espirituales, se han sabido muchas de las cosas interiores, que en esta vida quedan referidas: y tambien de lo que él mismo dixo de sí à sus Superiores, dandoles cuenta de su conciencia (como se vfa en la Compañía cada seis meses) descubriendoles lo intimo, y secreto de su alma, lo qual él hazia con singular llaneza, simplicidad, y verdad, por cumplir con la Regla. Pues quien no ve en esta vida, y no se admira de la bondad y liberalidad del Señor, que assi previno con la dulcedumbre y bendicion de su divina gracia à este Santo moço, y le escogió desde el vientre de su madre, para hazerle glorioso en el Cielo, y en la tierra? Que niñez tà amable! Que seño en tà tierna edad! Que recogimiento en su bullicio? Que mor-

mortificación en medio de los deleytes! Que humildad en tanta grandeza! Que menoscupio de todas las cosas del siglo! Y que aprecio, y estima de las del cielo. Adonde puede llegar vna alma en esta vida, mas que à no perder la gracia baptismal? Y à no sentir en la carne estímulo carnal? Y en la oracion no padecer darramamiento de coraçon? Y vivir en la tierra como Angel del Cielo? Todo esto vemos en este Santo moço, rico en el siglo; y pobre en la Religion, y mas rico en su pobreza, que jamás lo fuera en el siglo: al qual todos los Religiosos, y mas los de la Compañía debemos imitar como à Hermano carissimo, y miembro bienaventurado nuestro para que imitando sus virtudes seamos partíciperos de sus merecimientos, y coronas.

LA VIDA DE SAN PAVLINO,
Obispo de Nola.

A 22. DE
IUNI O.

LA vida de San Paulino, Obispo de Nola, sacada de sus mismos escritos: y de lo que los Santos Ambrosio, Geronimo, Augustino, y Gregorio Papa, Doctor de la Iglesia, del escrivieron, y Vranio, que se halló à su muerte, y San Severo Sulpicio su contemporaneo, y San Gregorio Turonense, y otros Santos refieren, es desta manera.

Fue San Paulino, de nacion Francés. Nació en la Ciudad de Burdeos, en la Provincia de Gascuña. Sus padres fueron Cavalleros Romanos muy illustres, y muy ricos, y dexaron à su hijo grandes rentas, heredades, y posesiones. Siendo moço, cõ gran cuydado se dió à las letras humanas, y tuvo por maestro à Ansonio Galo, excelente Poëta, y muy estimado en aquellos tiempos, y alcanzó tan estremada eloquencia, y elegancia, y copia de palabras, y sentencias en el escrivir, que San Geronymo, aviendo leído en vna oracion suya que le embió en defensa del Emperador Teodosio, le alaba sobremanera, y exorta à darse al estudio de las divinas letras, para que juntandolas con las humanas, venga à escurecer à los otros Escritores de la Iglesia, con el resplandor, y elegancia de su eloquencia, y añade estas palabras: *Dichoso Teodosio, que*
Segunda parte.

de tal orador de Christo es defendido. Tu has ilustrado su purpura, y la utilidad de sus leyes has consagrado à los siglos venideros. Si aora que eres nuevo en la guerra son tales tus principios, quando serás soldado veterano? Grande es tu ingenio, è infinita la copia de tus palabras. Hablas facil, y puramente, y esta facilidad, y pureza estan acompañadas con prudencia: porque quando está sana la cabeça, todos los sentidos tienen vigor. Esto es de San Geronymo.

Fue casado San Paulino con vna señora principal, llamada Terasia; y fue Consul, y Prefecto de la Ciudad de Roma, y todos tenian en él puestos los ojos; assi por su sangre, riquezas, dignidad, como por sus singulares letras, rara modestia, y loables costumbres. No tuvo hijos de su muger, antes se dieron tanto los dos al recogimiento, y devocion, que de comun consentimiento determinaron apartorse, y vivir como hermanos: y entregarse totalmente al Señor; dando de mano à todos los deleytes, y gustos de la carne.

Estando en este proposito, vino San Paulino à España, y estuvo algun tiempo en la Ciudad de Barcelona, donde por la grande instancia que todo el pueblo le hizo, el Obispo Lampio, contra la voluntad del Santo, le ordenó de Presbytero. Y aunque él por su humildad deseava mas comenzar à servir à la Iglesia de Sacristan (como él mismo lo escrive) toda via baxó la cabeça, por entender, que aquella era ordenacion del Señor. Vino despues à Italia con Terasia, ya su buena hermana: y pasando por Milán, comunicó sus deseos con San Ambrosio, y con sus amonestaciones, y consejos, llevó adelante su santo proposito, y se encendió mas en el divino amor.

Llegó à Roma, donde fue regalado, y visitado de los buenos, y murmurado y perseguido de los que no amavan tanta perfeccion. Y porque él avia tenido siempre muy particular devocion à San Felix martyr, y Obispo de Nola (al qual en vnos versos que le dedica, se ofrece de servir, bariendo la puerta de su Iglesia, y velando en ella las noches, y de acabar en ella su vida en estos santos exercicios) determinó con voluntad de Terasia, vender las

posseſſiones, y bienes de ambos, y edificar del precio dellos vna Iglesia en la Ciudad de Fundi, y el reſto repartiolo à los pobres, quedando los dos pobriſſimos, y viviendo en vn campo de la Ciudad de Nola, deſconocidos, y apartados, en habito, y profefſion de Monges. Y aſſi lo hizieron, con tanta perfeccion, y con tan vivos deſeos de agradar à Dios, è imitar la pobreza de Ieſu-Chriſto, que ſiendo Rey de gloria, ſe hizo pobre por enriquecernos, que parecian Angeles veſtidos de carne. Conſultò San Paulino à San Geronimo, que ya era viejo, y morava en Belen, lo que devia hazer, y ſi le parecia que ſe fueſſe à vivir à Ieruſalen, para gozar de aquellos Santos Lugares. Y èl por entonces le reſpondiò que no, porque avia en Ieruſalen mucho ruydo, ſino que ſe eſtuyereſſe quieto, y ſolo como monge en alguna heredad fuera de las Ciudades, pues avia pueſto el precio de ſus poſſeſſiones à los pies de los Apoſtoles, para enſeñar que la hacienda ſe deve piſar: y para que viviendo en ſilencio, y humildad, pudieſſe ſiempre menospreciar, lo que vna vez avia menospreciado: y dale la orden que deve tener para ſer perfecto Monge.

Eſtuvieron algun tiempo en Nola Paulino, y Terafia, ſin ſer conocidos, viviendo de las limoſnas que les davan: mas quando ſe enten diò quienes eran, cauſò eſte hecho grande admiracion en Roma, en Italia, y en todo el mundo. Porque como Paulino era conocido por varon tan iluſtre, de tan alta dignidad, tan rico, tan poderoso, de tantas letras, y eſtava en lo mejor de ſu edad y abañado de todos los bienes que llaman de fortuna, el verle deſpues en tan diferente, y baxo eſtado, por ſu propia voluntad, y por aver dado libelo de repudio à todas las coſas que naturalmente los hombres apeteçen, y procuran, era grande motivo para que los hijos deſte ſiglo le tuvieſſen por loco, y los ſervos de Dios le reverenciaren como à ſanto. Y aſſi dize San Ambroſio, hablando deſte exemplo de Paulino, eſtas palabras: *Paulino, à quien la claridad de ſu linage ninguno haze ventaja, aviendo vendido ſus bienes, y los de ſu muger, en la Provincia de Aquitania, ha tomado habito de Monge, para repartir el precio dellos à los pobres, y quedado èl de rico pobre, y deſcargado de vna grave carga, dexado ſu caſa, ſu patria, y ſus deudos para ſervir mas al Se-*

Hiere. Epist. 13.

Ambr.ep. 36.

ñor: y para eſto ha eſcogido la ſoledad de la Ciudad de Nola, por huir el bullicio, y traſago, y vivir con quietud. Que diràn deſte exemplo los ſeñores Cavalleros? Como ſe embraçeràn, y clamaràn, que no es coſa para ſufrirſe, que vn hombre de tal caſta, y familia de tan grande ingenio, y eloquencia, dexè el Senado, y acabe la ſucceſſion de vna caſa tan noble, y rayendo ellos ſus cabeças, y ſus cejas, quando ſe conſagran à Iſide ſu falſo Dios: ſi algun Chriſtiano por darſe mas al verdadero Dios muda ſu veſtido la ſienen por gran maldad, y locura. Yo cierto tengo gran pena, por ver el cuydado que ſe pone en la mentira, y el deſcuydo con que ſe trata la verdad. Eſto es de San Ambroſio, hablando de la mudança que hizo Paulino.

No ſolo San Ambroſio, pero muchos de los varones mas inſignes de aquel tiempo tuvieron auiſtad con èl, movidos de tan raro exemplo. San Anaſtaſio Papa, luego que ſe ſentò en la ſilla de San Pedro, eſcriviò à los Obiſpos de Campania, donde San Paulino ſe avia retirado, que tuvieſſen mucha cuenta con èl: y viniendo à Roma à viſitar los cuerpos de los Santos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, le acogió con particular honra, regalo, y benignidad. Los Obiſpos de Italia le vinieron à viſitar. Los de Africa le embiaron vna ſolemne embajada. Y San Aguiſtin, que fue grandíſſimo amigo ſuyo, le eſcriviò muchas cartas, y le dedicò el libro: De cura pro mortuis agenda, y le ruega que ſe lleque à Africa: para conſuelo, y regalo de todos los Prelados della, que le deſeavan ver. El ſe avia eſcondido, y Dios lo manifeſtava, huia la honra, y el aplauſo de los hombres, y la honra como ſombra iba tras èl. Aviaſe hecho pobre por Chriſto, Chriſto le enriquecia con los reſoros de ſus divinos dones, y adornava de virtudes aquella anima pura. Con ſer tan pobre San Paulino, era tan piadoſo, que no ſe llegava pobre à èl à pedirle limoſna, que no le quiſieſſe dar mas de lo que tenia. Vno vn dia vn pobre, y rogòle que le ſocorrieſſe: y el Santo dixo à Terafia, que le dieſſe lo que avia menester. Reſpondiò Terafia, que no avia ſino vn pan en caſa. Pues dadſele (dixo èl) que Dios nos proveerà. Y como ella no lo hizieſſe, por que no faltàſſe, pan para San Paulino, à la hora de comer llegaron vnos marineros, que le dixeron, que le traian ciertas bar-

Paul.epist. 16. Bar. 5. pag. 47.

Agul.ep. 34.

Bar. 1. 5. pag. 17.

cas

cas de trigo, y de vino, y que ſe avian de tenido por razon de averſeles hundiò vna. *Eſtava Terafia delante, y dixole el Santo: No echais de ver, hermana, que por vn pan que no quiſiſtes dar, os ha quitado Dios vna barca de trigo.*

Vino à morir el Obiſpo de Nola, y como yà la fama de San Paulino ſe huvieſſe eſtendido por toda aquella tierra, y èl fueſſe tan conocido, y eſtimado de todo el pueblo, y tenido en gran veneracion, luego puſieron los ojos en èl, y le compeleron à acetar la dignidad de Obiſpo, y hazer oficio de paſtor en la Iglesia de Nola, que à la ſazon era muy rica, y principal. Començò San Paulino à exercitar ſu oficio de tal manera, que con ſer antes ſus ebras tan eſclarecidas, las eſcureciò con el reſplandor de las que hizo deſpues, como el Sol con la luz de las Eſtrellas, porque no ſe preciava de ſer reverenciado como Obiſpo, ſino amado como padre. conſolava à los aſſigidos, levantava à los caydos, animava à los temeroſos, ayudava à vnos con conſejo, y à otros con limoſnas, y à todos con ſus oraciones. Nadie ſe partia del deſconſolado; era piadoſo, miſericordioſo, humilde: y mãſo: edificava à todos, no menos con ſu ſanta vida, que con ſu ceſtial doctrina. Siendo Obiſpo, le embiò à llamar el Emperador Honorio para vn Concilio que ſe juntava fobre ciertos negocios tocantes à la quietud de la Iglesia, y para eſto le eſcriviò vna carta: y porque Paulino por eſtar enfermo, no avia podido ir, le tornò à eſcribir otra, aviſandole que ſe avia dilatado la concluſion del Concilio, y rogandole que fueſſe, le dize eſtas palabras. *Eſpecialmente, ſeñor, ſanto, y padre venerable, y verdadero ſervio de Dios, os ruego, que poſponeſo el trabajo, hagais la obra de Dios, y nos conſoleis con vneſtra preſencia, y ſin dilacion vengaſis luego, para beneficio del Sinodo, y para cumplir con nueſtros deſeos, y àarnos la benediction.*

Otras dos coſas ſucedieron à San Paulino, ſiendo Obiſpo, en que moſtrò el amor grande que tenia à la pobreza, y ſu maravilloſa caridad para con los proximos. La vna cuenta San Aguiſtin, y la otro San Gregorio Papa, y noſotros las referimos aqui. Deſpues que Alarico, Rey de los Godos, tomò à Roma, y la ſaqueò, paſò con ſu Exerçito vitorioſo àzia el Reyno de Napoles, deſtruyendo, y aſſolando los pueblos, y Pro-

vincias por donde paſſava. Vino ſu gente à la Ciudad de Nola, y prendieron al Santo Obiſpo Paulino: dize San Aguiſtin deſta ſu priſion eſtas palabras: *Nueſtro Paulino, Obiſpo de Nola, que de hombre riquiſſimo ſe avia hecho por ſu voluntad pobriſſimo, y era ſantiſſimo, quando los Barbaros deſtruyeron à Nola, eſtando en ſus manos cautivo, hazia eſta oracion à Dios, como èl miſmo nos lo dize: Señor, no ſea yo atormentado por el oro, y por la plata porque vos bien ſabeis, donde iègo yo todo mi bien: alli cierto tenia Paulino todos ſus bienes, donde el miſmo Señor, que tanto antes de xò los males que avian de venir, nos amoneſtò, que allegaſſemos, y guardaſſemos nueſtros reſoros. Eſto es del bienaventurado San Aguiſtin. El qual aña, que San Felix apareciò à los de Nola, y los amparò cò ſu patrocinio. Algunos años deſpues vinieron los Vandolos de Africa, y corrieron toda aquella coſta, robandola, y arruinandola, y cautivaron à muchos vezinos, de Nola; y el que mas daño ſintió, fue San Paulino, porque le robaron la caſa, y la Iglesia; y con aver quedado tan deſpojado, procurò deſantrañarſe, y dar todo lo que podia allegar, para remedio, y algun alivio de los cautivos.*

No aviendole quedado coſa que dar, dize San Gregorio Papa, que vino à èl vna pobre viuda, y le rogò, que le dieſſe alguna limoſna para reſcatar vn hijo que tenia en Africa, en poder del yerno del Rey de los Vandolos. A la qual reſpondiò el Santo, que ya no tenia coſa que darle, ſino à ſi miſmo; que le tomàſſe à èl, y le entregàſſe al yerno del Rey por ſu hijo, que de buena gana le ſerviria por èl. Y como ella hizieſſe donayre deſto, el Santo con ſu grande eloquencia le diò tantas razones, y tan eficazes, que la perſuadiò à hazerlo. Paſſaò los dos à Africa, y la viuda pidió al yerno del Rey, que le hizieſſe merced de darle ſu hijo; y como no lo alcançaſſe, dixo, que à lo menos le trocaſſe por aquel hombre q̄ alli le ofrecia. Miròle el Baroato, pareciòle bien la compoſtura, y modeſtia de ſu roſtro Preguntòle, ſi ſabia algun oficio. El ſanto le reſpondiò, que no, ſino fueſſe el de hortelano, para cultivar vna huerta. Contenten ſe con eſto, y diò ſu hijo à la viuda, y entregò à Paulino vna huerta ſuya, paſa que tuvieſſe cargo della. Hazialo Paulino con mucho cuydado, y eſmeravaſe en ella, y cada dia

Aug. a Cura ag da pro mortuis e. 16.

Greg. Di. logo, li. 3. c. 1.

dia enviava à su amo de las yervas, y flores de su huerta algun regalo: y el mismo Barbaro se holgava mucho, quando entrava en ella, y tratava plasticas con su hortelano, y gustava mucho de sus razones, y dexando à los otros sus amigos, venia muchas vezes à hablar con él, y preguntarle diversas cosas, por hallarle varon muy sabio, y prudente. Passò la conversacion tan adelante, que vn dia Paulino dixo en secreto à su amo, q̄ mirasse por si, y por sus cosas, porque el Rey su suegro avia de morir presto. Descubrió este secreto el yerno al fiegro, y queriendo el Rey ver à Paulino, dieron traça que viniessen, estando los dos comiendo, como quien les traia algun regalo de su huerta. En viendole el Rey, quedò elado, y dijo à su yerno, que devia ser verdad lo q̄ aquel su esclavo le avia dicho, porque la noche antes en sueños avia visto algunos juezes, y entre ellos aquel hortelano, sentados en vn tribunal, y que por su mandado le quitavan el açote que tenia en las manos. Preguntale tu (dixo el Rey) à parte, y en puridad, quien es, porque no es possible que sea lo que en el exterior parece. Preguntòle à Paulino su amo, y apretòle de manera; que aunque él lo quiso encubrir, no pudo dexar de dezirle, que era Obispo: y oyendolo su amo, se turbò, y le dixo, que mirasse lo que queria, porque él deseava, que cargado de dones bolviessen à su tierra. Y como el santo no quisiese oro, ni plata, sino solos los cautivos de su Obispado, el Barbaro los mandò buscar, y poner en vna nave, y cargarla de trigo, con la qual el santo Obispo, vencedor de si mismo, del mundo, de los tiranos, del demonio, y del infierno, y como quien hazia el triunfo de la caridad, tornò à Nola, y fue recibido de sus ovejas, con la alegria, y regozijo, que se puede pensar. Y como el santo la profetizó, assi succedió la muerte del Rey, dentro de pocos dias.

San Paulino, exercitandose en las obras de piedad, y del gobierno de su Iglesia, como antes solia, cayò malo de vn rezio dolor de costado, visitaronle dos Obispos, Simaco, y Benedicto, y con su vista se consolò mucho. Mandò poner vn altar en su aposento, y sacadò fuerças de flaqueza, por su mucha devocion, se levantò de la cama, y dixo Misa, ministrandole ellos. Bolvióse luego à la cama, y preguntò: Donde están

mis hermanos? Y como vn criado fuyo, entendiendo que preguntava por los Obispos, que estavan presentes, respondióse: Padre, veislos aqui; dixo el Santo: No pregunto, sino por Ianuario, y Martin, que han estado aqui hablando conmigo, y me dixeron, que luego bolverian. Fue San Ianuario Obispo, y Martir, y es Patron de la Ciudad de Napoles, donde oy dia està su cabeza, y sangre, que ponien dola junto à la cabeza fuele deshelarle, y hervir con vn ordinario, y perpetuo milagro. Y San Martin era el Obispo de Turs, tan famoso por su santidad, y milagros en el mundo; al qual avia conocido San Paulino, y tenia particular devocion, y por sus oraciones avia sanado de vn ojo, vntandole con vn poco de azeite de la lampara, que despues de él muerto, ardia delante de su santo cuerpo. Estos dos santos vinieron à visitar à Paulino en su muerte, el qual començò luego à *Psal. 120.*

Estava alli vn Sacerdote, llamado Postumio, muy afligido, porque debia quarenta sueldos de las limosnas, que avia hecho por orden de San Paulino, y le veia morir, sin tener con que pagarlos. Dixosele à S. Paulino, y oyendolo el Santo, sonrióse vn poco, y dixo: No tengas pena, hijo Postumio, que no faltará quien pague deudas hechas en beneficio de los pobres. Y poco despues llegó vna limosna, que le embiavan de cinquenta sueldos, de los cuales diò dos al que la traia, y de los demàs mandò, que se pagassen las deudas, y hizo gracias à Dios, porque nunca desampara à los que confian en él. Passò aquella noche con gravissimos dolores, y à la mañana siguiente rezò sus Maytines; y despues de aver exortado à sus Clerigos, que firviessen al Señor, y se amasasen, y tuviesen paz entre si, se puso en oracion con gran silencio, hasta la hora de visperas, y como quien despierta del sueño, viendo que yá venia la noche, y era tiempo de traer luzes, con vna voz baxa, y suave cantò aquellas palabras: Paravi lucernâ Christo meo. Y aviendo estado rezando, y meditando, hasta las quatro horas de la noche, hallandose con el mucha gente, aguardando su glorioso transito, començò de repente à temblar el aposento, donde el Santo varon estava. Diò esto grande espanto à todos los circunstantes, cayeron desfavoridos

dos en el suelo, pidiendo à Dios misericordia: y el Santo con este ruido, que se sintió solo denero de su aposento, diò su bendita alma à Dios, y su rostro quedò muy hermoso, y blanco, como la nieve, y que manifestava bien la gloria de que gozava el alma, à la qual avia servido aquel cuerpo. Entrificióse la tierra, y alegróse el cielo con su muerte. Las ovejas de Nola lloravan à su pastor, y los Angeles hazien fiesta, por tenerle en su compania. Murìo San Paulino à los veinte, y dos de Junio, en que la Iglesia, celebra su fiesta, y fue el año del Señor de quatrocientos y treinta y vno, siendo Emperadores, Teodosio el menor, y Valentiniano. Con tener San Paulino tan grande ingenio, y eloquencia (como diximos) no quiso declarar, ni interpretar la sagrada Escritura, por su grande humildad, y por tenerle por indigno. Algunos versos, y epistolas excelentes escribió, pero no las publicó él, ni las guardò; antes por la industria de San Amado, Obispo de Burdeos, su amigo, se recogieron, y oy las tenemos. Que el Santo estava tan deshecho de si, y de todas las cosas del siglo, y tan puesto en el cielo, que el mismo dize, que no tenia memoria de las Epistolas que avia escrito. El cuerpo de San Paulino està en Roma, en la Iglesia de San Bartolomé de la Isla, como lo dize el Martirologio Romano: y añade, que San Paulino fue muy poderoso contra los demonios, y tuvo muy gran virtud contra ellos.

In Martirologio Romano.

me. 12.

Junij.

LA NATIVIDAD DE SAN IVAN BAPTISTA, Precursor de Cristo nuestro Señor.

A 24. DE JUNIO. La Festividad del nacimiento del glorioso Precursor de Christo, S. Iuâ Bautista, es tan gozosa, regocijada en la Iglesia de Dios: que para celebrarla con mayor solemnidad, antiguamente se solian dezir en ella tres Missas, cosa que no ha vado la Santa Iglesia en ninguna fiesta de otro santo. La concepcion deste milagroso varon, su nacimiento, vida, y muerte, avemos de sacar de los sagrados Evangelistas: los quales muy particularmente lo escribieron. Porque Dios nuestro Señor, que avia escogido à San Iuan Bautista para tan grande, y tan aventajado officio, entre los otros privilegios, y prerrogativas de suma excelencia q̄

le diò fue vno, que los mismos; historiadores de su vida, lo fuesen tambien de la de San Iuan: entre los quales San Lucas Evangelista comiença su Evangelio, diciendo: Que siendo Rey de Judea Herodes *Luc. 1.* Ascalonita, huvo vn Sacerdote llamado Zacharias, casado con vna muger, por nombre Isabel, y que los dos eran justos, y guardavan la ley de Dios eternamente, sin queixa, ni agravio de nadie, y que no tenian hijos, assi porque Isabel era estéril, como porque ambos eran ya viejos, y de mucha edad. Y que estando vn dia Zacharias ofreciendo incienso al Señor ante el Altar, y todo el pueblo fuera orando, le apareció vn Angel de Dios, al lado diestro del Altar, con cuya vista en gran manera se turbò, y el Angel le dixo: No temas Zacharias, porque tu oracion ha sido oida, y Isabel tu muger te parirà vn hijo, el qual llamaràs Iuan, y será causa de gozo, y alegria, y muchos se regozijarán en su nacimiento, porque será grande delante del Señor: no beberà vino, ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu santo desde las entrañas de su madre. Y va siguiendo su historia el escritor divino, refiriendo la duda de Zacharias, y la pregunta que hizo al Angel (que era San Gabriel) y la respuesta que le diò, y como quedò mudo en castigo de su culpa: y la admiracion, y espanto del pueblo, hasta que acabado el tiempo de su ministerio, Zacharias bolvió à su casa, y Isabel concibió à San Iuan à los veinte y quatro de Setiembre, seis meses antes de la Encarnacion del Hijo de Dios, y le parió à veinte y quatro de Junio del año siguiente.

Mas porque la vida; predicacion, y officio, y las demás cosas que pertenecian à este varon divino, son tan sabidas, dexando el hilo de su historia, pareceme tratar algo de sus virtudes, y excelencias, aunque para exprimir la sombra de alguna dellas, lengua de Angeles sería menester; pues el Angel dixo à Zacharias, que su hijo sería grande delante de Dios. Y si todas las gentes son como si no fuesen, y como vna gora de agua delante del Señor; quan grande, quan excelente, quan sublime, y divino varon es, el que fue tan grande en el acatamiento de Dios: en cuyos ojos, el que es grande, es de veras grande, y el pequeño, es pequeño, y el que es nada, realmente es nada, como decia

Bar. in

annot.

Mart.

Exord.

Roma.

Alb. Fla.

co. & A.

malarie.

Psal. 131.

dezia el humilde Padre San Francisco. Porque si bien consideramos, hallaremos, que toda la excelencia, y grandeza de la criatura, no consiste en el juicio engañoso, y fallá opinion de los hombres, sino en la estima, y peso que tiene delante de su Criador. Nosotros, como no conocemos las cosas, no las podemos pesar con justo peso: y aunque el entendimiento las vea, algunas vezes le ciega la passion, y por esto trocamos los nombres, y llamamos pobre al rico, sabio al necio, prudente al astuto, y fuerte al atrevido, alabando lo que deviamos vituperar, y vituperando lo que deviamos

Rom. 2. alabar. Por esto dixo San Pablo: *Aquel me-
2. Cor. 10.* rece ser alabado, que es alabado de Dios, y no de los hombres. Y en otro lugar: *Digno de loa
es, no el que se alaba á sí, sino el que es alabado de Dios.* Y de aqui es, que aquellos son verdaderamente bienaventurados, y grandes, que lo son en el acatamiento de Dios, y aquellos solos dignos de ser alabados de

los hombres, que son alabados de Dios: y tanto deve ser mayor nuestra alabanza, quanto es mayor la que les dá el Señor. Porque él es, como dize San Agustín, la verdadera alabanza de sus Santos, y la medida, y regla de todo lo que en ella se deve alabar. Alabó Dios en el Viejo Testamento á Noe, quando le dixo: Entre todos los hombres á ti solo he hallado justo en mis ojos. Alabó á Moysen, llamandole Siervo fidelissimo. Alabó á David, diciendo, que era varon conforme á su coraçon. Alabó á Iob de hombre sincero, recto, y temeroso de Dios, y que no avia otro como él en la tierra: y otros fe hallaron en la ley Vieja, que merecieron por sus grandes virtudes ser loados del Señor: y en el sagrado Evangelio ay muchos, que fueron magnificados por la boca del Verbo Eterno. Del Centurion dixo, que no avia hallado tanta Fè en Israel. Y á la Cananea, como vencido de sus piadosos ruegos, y humilde perseverancia, dixo: O muger, grande es tu Fè. Y á Natanael dió testimonio, que era verdadero Israelita, en el qual no avia doblez, ni engaño. Y del Apostol San Pablo dixo, que era vaso de eleccion, para llevar por el mundo su santo nombre, y predicarle á los Gentiles, y Reyes, y hijos de Israel. El Principe de los Apostoles San Pedro, despues de aver conocido por revelacion del Padre Eterno, y confesado á Iesu-Christo por

hijo suyo, mereció oír del mismo Señor. *Bienaventurado eres Simon, hijo de Ionã, por-
que has aprendido, no en la escuela de la carne, y sangre, sino en la de mi Eterno Padre.* Singulares, admirables, y divinas son las alabanzas destes Santos, que avemos referido, porque el Autor dellas es la suma, y primera verdad, que ni puede engañar, ni ser engañada. Pero sin comparacion son mayores las que el Señor dió á su siervo; él, luz á su pregonero; el esposo á su paranoiso, el Sol al luzero de la mañana; la Luz del mundo á la hacha encendida; el Rey del Cielo á su aposentador; el Verbo Eterno á su voz: y finalmente Iesu-Christo á San Iuan Bautista, quando hablando dél, dixo: *Entre los
nacidos de las mugeres, ninguno mayor, que Iuan Bautista: sobre las quales palabras dize San Ambrosio. Es mas aventajado que todos, sobrepaja á los Profetas, excede á los Patriarcas, y qualquiera que nació de muger, es menor que Iuan.*

Esta eminencia tan eminente, y soberana nos declara el mismo nombre de Iuan, el qual fue traído del cielo, y revelado á Zacarias, y él le declaró el dia que fue circuncidado su hijo, diciendo: Ioannes est nomen eius: Iuan es su nombre, y no se le pongo yo, sino Dios se le ha puesto, y ha querido que assi se llame. Porque Iuan quiere dezir, aquel en que está la gracia. Y si bien miramos todas las cosas de Iuan, están tan llenas, y colmadas de gracia divina, que como hijo de gracia, mas parte tiene en él, que la naturaleza. Porque gracia singular fue hazer de padres viejos, y de madre, que naturalmente (por ser esteril) no podia tener hijos. Gracia fue, que el mismo Angel Gabriel, que anunció á la Virgen sacratissima el bienaventurado parto del Verbo Eterno, revelasse á Zacarias el nacimiento de Iuan, y que se lo revelasse en el Templo, estando incensado el altar, y ofreciendo las oraciones, y suspiros de todo el pueblo al Señor; gracia fue el manifestar, que este niño avia de ser grande delante de Dios, y santificado en las entrañas de su madre, y lleno de espíritu santo, y dedicado perpetuamente á su servicio. Demanera, que lo que los Apostoles alcanzaron al cabo de tanto tiempo, despues de aver conversado con Christo, y vistole subir á los cielos, y baxar de allá el divino Espíritu, esto alcançò San Iuan en el vientre de su madre, como dize

*Actuum
9.*

*Actuum
9.*

el cardenal Pedro Damiano. Gracia fue, que viese Iesu-Christo encerrado en el vientre de su purissima madre á visitarle, y que oyendo las palabras que ella dixo á Santa Isabel, quando la saludó, saltasse de placer, antes de aver nacido, y por medio de aquella voz divina fuesse santificado, y alimpiado del pecado original, en el qual avia sido concebido; y que se le acelerasse el uso de razon, y començasse á vivir antes á Dios que al mundo. Porque antes llegó al Cielo que á la tierra, primero vió á Christo que á luz corporal, ó por mejor dezir en el mismo tiempo començò Christo á vivir en Iuan, que él començò á vivir en sí: Y para vencer al mundo, primero venció la naturaleza, y con esta gracia tan singular pudo Iuan aventajarse cada dia, y crecer en nueva gracia, y dones del Señor. Y si la Reyna de el Cielo nuestra Señora fe halló (como algunos graves Doctores dizen) al parto de Santa Isabel, tambien fue nueva gracia, que saliesse de las entrañas de su madre en las manos de la Madre de Dios, y fuesse lavado, y empañado de aquella Señora que estava llena de gracia, y traia en su sacratissimo vientre al tesoro, y fuente de todas las gracias de las quales tan gran parte avia de caver á Iuan. Gracia assi mismo fue el gozo, y alegría que causó su nacimiento en los coraçones de la gante, que maravilla de los prodigios divinos que dél oian, no sin grande admiracion, preguntando; dezian: *Quis putas puer iste erit: Quien pensais que ha de ser este niño, tan milagroso, y tan favorecido del Señor.*

No fue menor gracia, averle Dios escogido para vn oficio tan alto como de Precursor de Christo porque como el bien del mundo consistiesse en conocer, y servir á Iesu-Christo: y para esto le huviesse Dios tantas vezes, y tanto antes prometido á los Patriarcas, y profetizado por los Profetas, y prefigurado cò tantas sombras y figuras, y señalado el lugar, y tiempo en que avia de nacer, fue necesario q huviesse vn hombre, mas divino que humano, y conocido por tal, que le pudiesse mostrar con el dedo, y dezir: Este es, para que los hombres de aquel tiempo no se pudiesen escusar, ni tuviesen ocasion de errar en cosa q tanto importava para su salvacion. Porque aunque en general la venida del Messias

(como avemos dicho) estava profetizada, pero, no todas las circunstancias estava tan especificadas, y declaradas en las divinas letras, que la gente comú las pudiesse por sí entender, sin tener necesidad de quien se las desebolviesse, y explicasse mas en particular. Especialmente estando como estava engañada, pensando el Messias avia de venir con grande aparato, poder, y magestad temporal para librarlos de la servidumbre, calamidades, y miserias del cuerpo sin tener cuenta con las del alma, que eran mayores, y mas para llorar. Y como Christo N. S. y Redemptor venia, principalmente para librar al hombre del miserable cautiverio, y tirania de Satanás, y venia pobre humilde, y desconfiado: era conveniente, que huviesse vna persona de tanta autoridad, y estima, que con la luz del Espíritu Santo, le conociesse, y alumbrasse con su testimonio á los demás, para que no se deslumbrassen con aquella exterior baxeza, y humildad de Christo, ni dexassen de conocer al que tenian delante de sus ojos, ni de recibir, y obedecer á aquel Señor, que siendo Rey de gloria, é igual al Padre, avia tomado aquella humilde figura, para cautivarlos mas con esta demostracion de su incòprehensible bondad. Demás desto fue necesario que viviesse S. Iuan para aparejar el camino al Señor, y disponer los coraçones de los hombres para recibirle; porque estava tan esfragados, tan llenos de espinas; abrojos, y malezas de vicios, y pecados, que era menester arrancar los primero, y romper, y cultivar aquella tierra, para poder sembrar en ella la semilla venida del cielo, demanera que la abrazasse, y diessse fruto. No pudiera el mundo que estava embuelto en tan horribles tinieblas, sufrir de golpe aquella soberana luz del Sol de Iusticia, sin cegarfe, si primero, y poco á poco no huviera puesto los ojos en la hacha encendida de Iuan, que se le venia á mostrar. Ille erat lucerna lucens ardens. Y esto es lo que dize el Sagrado Evangelista S. Iuan en su Evangelio que fue embiado de Dios vn hombre, que se llamava Iuan, el qual vino para dar testimonio á luz, y para que todos creyesen por él. Pues para que huviesse S. Iuan este oficio de Precursor, y endereçasse, y alimpiasse el camino del Señor, y diessse testimonio de luz, y de la verdad, siendo niño, y de

tierna edad, hijo de padres nobles, y ricos salido de su casa, y se entró en un aspero desierto, viviendo solo, y en compañía de las fieras, vestidos sus delicados miembros de un ceñidor de pellejos, comiendo de la miel silvestre, y amarga, que nacia por los campos, y algunas langostas, animalaje vil asqueroso, y defabrido, durmielo en el suelo y afligiendo con penitencias aquel cuerpecito tanto, que no tenía culpa, con tan estremado rigor, como si huviera cometido muchas. Esta penitencia tan rigurosa de San Iuan nos pinta al Sagrado Evangelio, y es lo cierto. Niceforo Calixto, y Cedreno, Autores Griegos, escriven, que en la persecucion de Herodes, quando buscava á los niños para matarlos, Santa Isabel huyó en las montañas mas escondidas con su hijo S. Iuan de año y medio, y que allí en una cueva (en la qual como dice Beda, se edificó una Iglesia) vivió la madre quarenta dias, dexando al bendito niño en las manos de Dios, para que le guardasse, y que el Señor le embió un Angel, para que le criasse, como embió á Ismael, hijo de Abraham, otro Angel, quando su madre Agar le echo delo de un Arbol, y se apartó lexos dexó, por no verle morir. Esto dizen estos Autores, y lo refieren el Cardenal Baronio, y el Padre Doctor Francisco Suarez, y por ser varones tan diligentes, y doctos, no he querido yo dexar de hazer mencion dello. Y aun Chrysostomo, y S. Pedro Martyr, Obispo Alexandrino, añaden, que la muerte de Zacarias, fue por aver escondido á su hijo, y no averle querido descubrir. Pero de qualquiera manera que ello aya sido, en lo que concuerdan los Santos Doctores, es, que San Iuan de muy tierna edad hizo penitencia en el desierto y fue el primero que abrió el camino á los Anacoretas, y solitarios: y por esto San Gregorio Nazianzeno, á boca llena le llama Hermitaño; y San Geronimo y San Chrysostomo, y San Bernardo, Capitan, Maestro, y Guía de los Monges, porque fue el modelo, y dechado de todos ellos, y perseveró en aquesta aspereza de vida, hasta que el Señor le mandó salir á predicar, y á exercer el oficio de Precursor, para que le avia escogido: y para que todo el pueblo, viendo las maravillas, y prodigios de su nacimiento, y aspereza tan extraña, con que avia vivido en el desierto,

Gregor.
Nazian.
in carni.
de docu-
mentis
virgin-
Hier. epist.
ad Eust.
de custo-
dia virgi-
Chrysost.
I. in Mar-
cum cum

y el nuevo trage, y habito con que venia, Bernar. el espiritu con que predicava la penitencia sermo. de bautizava, entendiesse, que aquel varon traia el espiritu, y sello de Dios, y que le devian creer, y obedecer, como á Ministro suyo. El fue el primero que como hombre venido del Cielo, predicó el Reyno de los Cielos, y penitencia que nos lleva á ellos. Fue de tanto peso todo esto que avemos referido, que como un continuo, y perpetuo milagro, sin otro milagro, que S. Iuan hiziesse, no solamente le tuvieron los Judios por hombre santo, sino por el mismo Messias, que esperavan, y de tanto credito que lembiaron una solene Embaxada para preguntarle si lo era, estando aparejados para creerle, y tenerle por tal, si él lo confesara, y dixera, q si. Pero él fue tan humilde, y estuvo tan en fi, q no se dexó desvanecer, ni llevar del ayre popular; antes confesó, y protestó, q no era Christo, ni aquel Profeta q ellos pensavan, sino voz de Christo, que venia á dar voces, y á predicarles, que aparejassen el camino al Señor como mucho antes Esaias lo avia profetizado.

Voz, dixo Iuan, que era de christo, no era el Verbo, que fue, y será en el principio, pero voz, y Embaxador deste Verbo, para manifestarle, y darle á conocer al mundo. Porque assi como el Verbo nuestro interior, es el concepto que forma nuestro entendimiento, y la voz es la que le declara, assi christo nuestro Redentor es el Verbo, y un simplicissimo, y perfectissimo concepto de su Padre Eterno, y verdadera Imagen, y forma, y figura de su sustancia, resplandor de su gloria, y un sustancial espejo en que están, y se representan todas sus perfecciones: y Iuan es la voz que se deriva de christo como de su fuente, para predicarle, y testificar, que era el Cordero sin mancha, que venia, á quitar los pecados del mundo. La voz se instituyó para significar el Verbo, y Iuan para mostrar á christo. El Verbo está encerrado, y encubierto antes que la voz le defencierre, y descubra: y Christo estuvo sin ser conocido en el seno del Padre, hasta q vino esta voz divina, y le manifestó á los Judios. La voz se forma para explicar el Verbo, y despues dél, y Iuan fue despues de christo porq christo, como Verbo del Padre fue abeterno; y Iuan, como

Esai. 40.

voz,

voz, fue formado en tiempo, y por esto el mismo dixo: *Despues de mí vendrá el que fue antes de mí.* Finalmente fue voz, porque así como en oyendo la voz de uno dezimos *El es, aquí estás* y por la voz propia conocemos la persona (como la criada de Maria, Madre de Iuan conoció á San Pedro por su voz, quando el Angel le libró de la carcel, y de las manos de Herodes) así en oyendo á Iuan que es la voz de Christo, luego se entendió, que Christo era venido. Los otros Profetas dezian: *Vendrá, vendrá mas Iuan dixo: Ya es venido, y mostrándole con el dedo, añadió: Este es el Cordero de Dios, este el que quita los pecados del mundo.* Y por esto Iuan, no solamente es Profeta, pero mas que Profeta.

Profeta le llama su padre, quando dixo: *Tu serás llamado Profeta del altísimo, y el Salvador, hablando dél, dixo que no solamente era Profeta, pero mas que Profeta.* Porque los Profetas (como diximos) tenían por oficio avisar, y declarar al pueblo, que el Messias avia de venir: y Iuan le tuvo de mostrarle, y testificar, que ya avia venido. Fue mas que Profeta porque los otros Profetas profetizaron dél, y él hizo profeta á su madre, antes que neciesse, y despues dél nacido: tambien á su padre, y estando mudo, por no aver creído al Angel le restituyó la habla. Porque no era conveniente, que saliendo á la luz la voz, y oyéndola otros, quedasse mudo el padre de ella. Fue mas que Profeta, porque fue el remate, y fin de todos los Profetas del Viejo Testamento, y principio del Nuevo: que por esto dixo Christo nuestro Señor, que la ley, y los Profetas se acababan en Iuan. Mas que Profeta, porque no solamente vió y conversó, como amigo con él, que los otros Profetas desearon ver, y reverenciar sino porque mereció bautizarle con sus manos, y ver al Espíritu Santo en figura de Paloma sobre el Señor, y oír la voz del Padre Eterno, que testificava, que aquel era su hijo benditissimo.

Fue mas que Profeta, porque fue Angel: y Angel le llama el mismo Dios por el Profeta Malaquias, y lo confirmó Christo nuestro Redentor, alegando el mismo lugar de su Profeta. No porque no fuessé hombre en su naturaleza, mas porque tuvo oficio, y vida de Angel, y se puede comparar con los mas altos Cherubines, y

Segunda parte.

Serafines. Angeles se llaman aquellos bienaventurados espíritus, porque son nuncios del Señor, y sus ministros, è interpretes de su voluntad. Porque Angel en Griego quiere dezir Nuncio, y como Iuan fue Embaxador del Señor, con razon deve tener nombre de Angel, pues tuvo el oficio, y mucho mas por aver tenido la pureza de Angel, y aver sido en la tierra con carne flaca, mas prefecto, y santo que muchos Angeles, nobilissimos por su naturaleza, lo son en el Cielo. Porque que lengua de Angeles, podrá explicar aquel colmo de virtudes, y mar de Sãtidad, y abismo de perfeccion que tuvo Iuan desde q fue santificado en las entrañas de Santa Isabel, hasta que dió su cabeza por la justicia, y por la defensa de la castidad? Que entretenido, estuvo de pensamientos divinos en el desierto? Que gustos tuvo de gloria? Que favores del Cielo? que regalos de Angeles? Que resplandores? Que de encendimientos, y ardores de caridad abraçavan aquel pecho sagrado, y le hazian salir de si, y vivir, y no donde estava, sino donde amava, y poseia todo su bien? Porque si de algunos santos leemos, que por gran fuerza de espíritu y singular favor de el Señor, fueron levantados sobre sí arrobados, y absortos de tal manera, que se olvidan de la flaqueza de su carne, y de todos los contentos, y necesidades de esta vida, y sus ojos viendo, no veian, y sus orejas oyendo, no oian, y comiendo, no comian: que devemos pensar de Iuan Bautista, que en tan delicada edad dexó tanto mas que ellos, y se fue á habitar á los desiertos, para no vivir á sí, sino á Dios, y ser digno Embaxador de su gloria, y testigo sin excepcion mayor de su vngenido, y benditissimo hijo.

Alli dizen San Ambrosio, y San Chrysostomo, y otros santos Doctores, que tuvo por Maestro al Espíritu Santo, que le alumbró de los mysterios divinos, no como á hombre, sino como á Angel. Alli recibió don de declarar las divinas Escrituras, y para escribir, y hablar como Escritor Canonico. Tuvo don de la Fé, de ciencia, y de toda la febiduria necesaria para un Predicador, y Doctor tan grande, como él era, y que venia para que todos los hombres creyessen por él. Los otros Apóstoles convirtieron uno, una Provincia, y otro otra, y San Pablo Predicador de las gentes

Y y 2

cc.n.

convirtió à muchas: pero San Juan Bautista el Evangelio dize, que fue embiado, para que todos creyessen por él. Y por esto *Hic. in Epist. ad Galat. c. 1.* San Geronimo, y otros Santos le llaman Apóstol, no en la dignidad, y potestad Apóstolica, sino en el oficio, y ministerio; porque Apóstol quiere dezir, embiado, y Juan lo fue de Dios, no à vn Reyno, ó nacion, y Provincia, sino à todo el mundo. Finalmente tuvo altissimo, y perfectissimo grado de todas las grandezas, y excelencias, que para la vida activa, y para la contemplativa en que se exercito, y para los ministerios de Precursor, y Bautista, que Dios le encargó, eran menester. Y por esto à los Santos dizen, y nunca acaban de sus virtudes, y quien quisiese recoger sus alabanzas, haria vn grande volumen. San Pedro Chrysologo le llama, Escuela de virtudes, Maestro de la vida, modelo de santidad, regla de justicia, Espejo de Virginitad, titulo de honestidad, exemplo de castidad, Predicador de la penitencia, Doctor de la Fè, mas que hombre, igual à los Angeles, suma de la ley, fementera del Evangelio, voz de los Apóstoles, silencio de los Profetas, hacha del mundo, Adelantado del Iuez, Aposentador de Christo, testigo del Señor, y Sagrario de toda la Santissima Trinidad: San Agustín, y San Bernardo, y otros Santos le llaman Trompeta del Cielo, Pregonero de Christo, Secretario del Padre, Precursor del Hijo, Alferz del Rey Soberano, Predicador de la penitencia, correccion de los Judios, gozo de sus padres, nobleza de su linage, exemplo del mundo, destierro de la muerte, y puerta de la vida, ornamento de los hombres replandor de la conversaciõ, norma, y regla de la justicia, y alegria de los Angeles, hombre excelentissimo, Pariente de Christo, Amigo del Esposo, y Atavio, y Compondor de la Esposa, y el mismo San Bernardo le llama Patriarca, Cabeça, y fin de los Patriarcas, Profeta, y mas que Profeta, Angel, y entre los Angeles, escogido, Virgen, y Esposo limpiissimo de la virginitad: Martyr, y lumbré de los Martyres, y el que entre la Natividad, y muerte de Christo nos dexó exemplo de constantissimo martyrio. Pero todas las alabanzas, que amontonaron los Santos, hablando de San Juan Bautista, por grande, y admirables que sean, callen con la que el Señor de los Santos le dió, quando dixo,

que entre los nacidos de las mugeres, no avia mayor que Juan Bautista, porque en esto se resumen, y cifran todas las que del se pueden dezir, y assi dize Eusebio Emifsceno, que San Juan no se puede alabar con voz humana, porque fue alabado de el mismo Dios. Y San Agustín viene à concluir, que si entre los hombres, y nacidos de las mugeres, no ay otro mayor que Juan, el que es mayor que él, no solamente ha de ser hombre, sino Dios. Y fue tan parecido en la fantad à Iesu Christo, que en vida fue tenido por el Messias (como dize San Ambrosio) y en muerte el Messias fue tenido por Juan. Finalmente, despues de aver cumplido perfectissimamente con su oficio de Predicador de la penitencia, y de testigo, y Precursor de el Señor le fue cortada la cabeça por mandado del Rey Herodes, à quien él con gran libertad reprehendia, por aver tomado à su hermano Filipo à Herodias su muger, y estar publicamente amancebado con ella, en grave ofensa de Dios, y escandolo de todo el pueblo, como se dirá el dia de su martyrio, que con particular fiesta celebra la Iglesia, y por esto no se trata aqui. Que no quiso nuestro Señor, que faltasse à su grande amigo San Juan esta laureola, y corona tan gloriosa de Martyr, pues la avia dado las de Doctor, y de Virgen, y todas las otras excelencias, y grandezas, q arriba quedan referidas. De San Juan, demás, de lo que ay en las divinas letras, escriven casi todos los Doctores, y Autores de la Historia Ecclesiastica, antiguos, y modernos; Lipomano, y Surio traen muchos sermones de Santos, de sus virtudes, y privilegios, adonde el que quiere, las podrá ver.

VIDA DE LOS SANTOS HERMANOS Cucufate (que en Cataluña llaman San Colgat) y Felix Martyres.

AL tiempo que Daciano, embiado por Presidente de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llegó à España para regarla con la sangre de los Martyres, y exringuir (si pudiese) la Religion Christiana, hubo en Africa en la Ciudad de Scilitana dos Cavalleros Christianos (que comunmente se dize que fueron hermanos) los quales aviendo estudiado las buenas letras en la Ciudad de Celareca,

A 25. DE
I V N I O.

rea, y hecho gran progreso en ellas; oyendo dezir la llegada de Daciano à España, y el animo, y fiereza con que venia, y la buena ocasion que se le ofrecia de alcanzar por su mano la corona del martyrio, encendidos del amor del Señor, y deseosos de derramar la sangre por él, dieron de mano à los estudios, y otras ocupaciones, comodidades, y regalos; y entrando en vna Nave cargada de mercaderia, en habito, y traje de mercaderes llegaron à Barcelona, don de se juntaron con los demás Christianos, y despues de aver estado alli algunos dias dando limosna à los pobres esforçando à los Christianos, y exortandolos à que se armassen, y aparejassen para la batalla que esperavan, se concertaron entre si que Felix se fuesse à Gerona, y Cucufate quedasse en Barcelona, que eran como las fronteras, y las partes donde avian de ser los primeros encuentros de la persecucion. Aqui en Barcelona predicando, y haziendo el Señor por él muchos milagros, fue preso por mandado de Daciano San Cucufate, y atormentado muchas vezes por tres Iuezes Tenientes del mismo Daciano, con exquisitos, y atroces tormentos. El primer Iuez se llamava Valerio, ò Galerio: este mandó que doze soldados, descansando y remudandose vnos tras otros, le atormentassen; y ellos lo hizieron con tan fiera crueldad, resgandole las carnes por los lados, y por el vientre que las entrañas le salia del cuerpo. Hizo el Santo oracion, y Dios le sanó tan perfectamente como si no huviera padecido aquellas penas, y los verdugos subitamente quedaron ciegos, y el Iuez pareció abriendose la tierra, y tragandole vivo. A este sucedió Maximiano, y debiendo escarmentar en cabeça agena, no lo hizo assis, antes siguiendo la impiedad de Galerio, ò Valerio, mandó assar al Santo Martyr en vnas patillas, achandole por todo el cuerpo mostaza desdeida con vinagre. No le empeció este tormento, porque el Señor le guardava para que padeciese mas, y con mayor victoria triunfasse del Tirano. Echóle en vna hoguera, y luego se apagó con su oracion. Bolvieronle à la carcel, mas alli le consoló el Señor con lumbré del Cielo, y aquel estrecho, y horrible aposento resplandeció con maravillosa claridad; y las guardas de la carcel, visto este milagro, se convirtieron. El dia siguiente Maximiano

le mandó açotar con nervios de bueyes, y cardos de hierro pero yendo él à sacrificar à vn Idolo de Iupiter murió mala muerte, y el Idolo cayó en tierra, y se hizo menudos pedaços, y muchos Gentiles se convirtieron, y tuvieron, y confessaron por solo verdadero Dios al que Cucufate predicava, y tan visiblemente en sus tormentos le favorecia. A Maximiano sucedió Rufino: el qual temiendo quedar vencido de la constancia, y fortaleza invencible de Cucufate, y que otros muchos Gentiles por su exemplo se harian Christianos, quiso acabar con él, y le mandó degollar à los veinte y cinco de Julio. Los Christianos tomaron su sagrado cuerpo, y con la mayor honra, y veneracion que pudieron, le sepultaron en Barcelona: despues (no se sabe, quando, ni como) fue su santo cuerpo trasladado al Monasterio de San Dionisio, que es entierro de los Reyes de Francia, cerca de la Ciudad de Paris donde está en Capilla propia. Algunos sospechan, que quando el Emperador Ludovico, hijo de Carlo Magno, tomó à Barcelona, llevó consigo el cuerpo de San Cucufate, y despues andando el tiempo. Don Diego Gelmirez primer Arçobispo de Santiago, trasladó parte del à Galicia, y en la Iglesia de Santiago (que celebra su traslacion) le tienen en vna arca bien esmaltada.

Hazen mencion de San Cucufate los Martyrologios Romanos, de Beda, Vsuardo, y Adon à los veinte y cinco de Julio, y los Breviarios Toledano, y de Barcelona, y Prudencio en vn Hymno.

LA VIDA DE SAN IVAN, Y PAVLO Martyres.

EL Martyrio de los valerosos martyres A 26. DE
San Juan, y Paulino, escrivió Terencio, el qual siendo Capitan de la guarda del Emperador Iuliano Apostata, por su mandado los hizo matar, y despues se convirtió à la Fè de Christo nuestro Señor, y es desta manera. En tiempo del Emperador Constantino Magno, los Scitas, gente ferroz, y barbara, acometieron con gran fervor al Imperio Romano, y le començaron à hazer cruda guerra por la Provincia de Tracia. No pudo ir el Emperador por su persona à esta guerra; puso los ojos en vn Capitan muy esforçado, y experimentado, y que

L V N I O.

que avia alcanzado grandes victorias; por nombre Galicano, el qual era Gentil, viudo, y renia dos hijas, que se llamaven Atica, y Artemia, donzellas de rara virtud, y bien enseñadas en todo genero de letras. Conbidò Constantino á Galicano con el cargo de Capitan General de aquella jornada tan importante, y rogòle, que la accettasse: porque todos los Soldados, y Capitanes lo deseavan, juzgando, que no avia persona mas á proposito para dificultosa empresa. No salió á ello Galicano, temiendo el peligro, y gran dificultad de aquella guerra; pero al fin dixo al Emperador, que él yria á ella, si despues de acabada, y vencidos los barbaros, le prometia de hazerle Consul, y darle á Constancia su hija por muger. Hallòse congojado con esta demanda Constantino, no tanto por aver de dar su hija á vn criado suyo; como porque Constancia tenia hecho voto de perpetua castidad, y fabia, que antes se dexaria matar, que dexarla. Supo Constancia el cuydado en que su padre estava, y despues de averse encomendado á Dios, le habló, y dixo: Si yo, señor, y Padre mio, no supiesse de cierto, que Dios no me ha de desamparar, estaria con temor, por lo que aqui toca, y por veros á vos puesto en tanta congoja, perplexidad, y afliccion: mas porque espero, que mi Dios será conmigo, no dudeis de prometer á Galicano, que yo me casaré con él, y que le hareis Consul, bolviendo con victoria; con tal, que lleve consigo á los guerrados criados intimos míos; á Iuan mi Mayordomo, y á Paulo mi Secretario; y que dexen en mi compañía sus dos hijas. Propuso el Emperador á Galicano lo que su hija le avia dicho con gran contentamiento, y él lo aceptó de buena gana, y se partió para la guerra, y en su compañía los santos hermanos, y enucos Iuan, y Paulo. Y las hijas de Galicano vinieron á Palacio, y Constancia teniendolas ya en su poder, estando en su recogimiento levantadas las manos, y el coraçon á Dios, hizo oracion desta manera: *Señor Dios mio todo poderoso, que por las oraciones de tu santa Virgen, y Martyr Inès me curaste de la llaga incurable, y me enseñaste el camino de la verdad, y me inspiraste, que permaneciese en castidad, y te dignaste de admitirme en el numero de tus Esposas. Tu, Señor, que eres Hijo, y Padre de MARIA, y recibiste sustento de sus sagrados*

pechos, siendo tu el que sustentas el universo. Tu, que creciste en edad, siendo el que dá el crecer, y aumento á toda criatura. Tu, que creciste en sabiduria, siendo sabiduria, eterna. Tu, que eres grande, todo poderoso, infinito, y en tiempo naciste de madre, siendo sin madre engendrado abeterno, de la sustancia del eterno Padre Dios, de Dios, lumbré, de lumbré. Tu, que reparaste el mundo con tu muerte, y eres luz universal de vivos, y de muertos. To te suplico, Dios mio, humilísimamente, que me concedas para tu servicio estas dos almas, que tu redemiste con tu preciosa sangre, y la de su padre Galiano, para que se conviertan á ti, y vivan en ti, siendo Christianos. Abre, Señor, mi boca, para que yo les sepa dezir lo que les conviene, y abre sus oídos, para que oyendo mis amonestaciones, ellas, y yo perseveremos en castidad, y no desçemos otro Esposo, sino á ti, con quien ellas, y yo eternamente nos gozemos en tu Reyno Celestial. Esta oracion hizo la santa doncella Constancia, la qual escrita de su misma mano, dize Tereciano, que vino á su poder, y que la misma Constancia se la refirió.

Oyò nuestro Señor esta oracion, porque dos doncellas de Galicano, prometiendo su virginidad, recibieron la Fè de Christo, y el mismo Galicano, haciendo voto de ser Christiano, por consejo, y amonestacion de los dos santos hermanos Iuan, y Paulo, alcanzò victoria de los barbaros. Los quales al principio le apretaron mucho, y en varios reencuentros que tuvo llevó siempre lo mejor, y con el numero, y valor de su gente le tuvieron cercado, y passandose la que tenia Galicano á los enemigos; y él no hazia sino ofrecer sacrificios al Dios Marte, para que le ayudasse; pero como Marte no era Dios, sino vna estatua muerta, no le podia ayudar. Y assi hallandose tan alcanzado de cuenta, y tan afligido, que ya no pensava pelear, ni resistir, sino huir, vinieron á él los Santos hermanos Iuan, y Paulo, y dixeronle, que hiziesse voto á Dios del cielo, que creeria en él, y sería Christiano, y que con esto alcanzaria la victoria que Marte no le avia podido dar. Hizo el voto Galicano, y luego al momento vió á su lado vn mancebo, alto de cuerpo, que tenia sobre el ombro la Cruz, y dixole: Toma tu espada, y sigueme. Tomò la espada, y siguióle, y vió al rededor de si muchos soldados armados, q

le animavan, y dezian: No temas, que nosotros iremos contigo; tu entra animosamente en los reales de los enemigos, llevándolo en la meno essa espada desembainada, y no pares hasta que llegues á la tienda donde está el Rey. Cumplió Galicano todo lo que le fue mandado, y el Rey de los Scitas, viendole acompañado de aquellos esquadrones armados del cielo, se echó á sus pies pidiendole que le otorgasse la vida: y él movido de piedad no le quiso matar, ni que otro mataste alguno de los enemigos, y con esto alcanzò gloriosa victoria. Libró la Tracia de los enemigos barbaros, y hizo tributarios á los Scitas. Recogió su Exercito, aunque no quiso admitir á él, los soldados, y Capitanes que se le avian huido, sino fe hazian Christianos, y á los que lo hizieron acrecentó con mayores ventajas, y los otros despidió. Y para ser mas agradecido á aquel Señor, que le avia dado tan illustre, y milagrosa victoria, y no solamente ser Christiano (como lo avia prometido) sino serlo perfectamente, y estar mas desembaraçado de las cosas del mundo, determinó de no casarse, y en vida retirada darse del todo á Dios.

Con este prospero suceso, y mayor victoria del demonio, que de los Scitas, bolvió Galicano á Roma, donde fue recibido del Emperador, del Senado, y de toda la nobleza, y Ciudad, con increyble fiesta, y regozijo. Pero antes que entrasse en la Ciudad, fue á visitar la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro. De lo qual maravillandose el Emperador le dixo: Quando saliste de Roma para ir á la guerra, te vi ir primero al Capitolio, y ofrecer sacrificio á los demonios; y agora que buelves vencedor, veo que adoras á Christo, y hazes reverencia á su Apostol: mucho deseo saber la causa desto. Entonces Galicano contó al Emperador todo lo que avia sucedido en la guerra (que es lo que queda referido) y mas le dixo, que en cumplimiento de sus deseos, y propósitos, lo que le suplicava era, que diese á otros aquellos cargos, y honras, y á él le dexasse recogerse ya en algun rincón, para servir de veras á aquel Señor que avia conocido: y que Constancia su hija, y su señora, bien se podia casar con quien fuésse servida; porque él no pensava casarse, sino dar de mano á todos los gustos, y cosas de la tierra. Oyendo esto el Empe-

rador, le abraçò con mucho amor, y le dixo, que le hazia saber, que sus dos hijas también eran Christianas, y avian consagrado su virginidad á Iesu-Christo: de lo que él recibió muy gran placer, y contento. Entrando con el Emperador en el palacio, le fallieron á recibir la madre del Emperador, Helena, y la hija Constancia, y sus dos hijas Atica, y Artemia, despidiendo todas de sus ojos dulcissimas, y copiosissimas lagrimas de consuelo, y gozo, alabando al obrador de tan grandes maravillas. Quería Galicano dexarlo luego todo, mas el Emperador no lo consentió, antes le hizo Consul, y le honró, y enfalgó mucho, para que fuésse mas notable su mudança, y los Christianos se animassen, y los Gentiles conociesse en la virtud, y poder de Christo, el qual para que triunfen del mundo, y de sus vanidades, dá luz á sus siervos con que las conozcan, y espíritu con que las huelen, y traigan debaxo de los pies, como lo hizo Galicano. Porque dió libertad á cinco mil esclavos que tenia. Vendió sus heredades, y posesiones, que eran riquissimas, y dexando á sus hijas lo que avian menester, partió á los pobres el precio dellas, y se retiró á la Ciudad de Oitia, quatro leguas de Roma, donde le hizo vn Hospital para recibir á los pobres Peregrinos, y edificó la Iglesia primera que hubo en aquella Ciudad, y la enriqueció de ricos dones, y otra á San Lorenzo Martyr, que le apareció, y mandó que la hiziesse, señalándole el lugar donde la avia de hazer. Allí se acompañó con vn santo varon, llamado Hilatino, y se exercitò con grande afecto, y humildad en las obras de misericordia, hospedando á los Peregrinos, sirviendo por su persona á los pobres, dandoles aguamanos, y lavandoles los pies, y haziendo Dios por él muchos, y muy grandes milagros, dando salud á los enfermos, y librando á los endemoniados por las oraciones de Galicano. Y como en el siglo avia sido tan conocido, venia mucha gente desde Oriente, y de otras partes á verle, y á echarse á sus pies, teniendole en mas por aquella humildad con que respaldaba en Christo, que por todas las grandezas, y riquezas, y trofeos que antes avia tenido.

En esta vida perseveró Galicano muchos años, hasta que muerto el Emperador Constantino, y sus tres hijos, Constantino, y

Constante, y Constancio, vino el Imperio á Juliano Apostata su sobrino. Este le hizo matar, queriendo vengarse de Galicano, porque los demonios, hablando por boca de los Dioses: y no queriendo él hazerlo (como el desventurado Juliano avia hecho) dió contra él sentencia de muerte; y la Iglesia celebra su fiesta á los veinte y cinco de Junio, y Hilarino su compañero por la misma causa fue muerto á palos. Y sucedió vna cosa bien notable, que queriendo Juliano quitar á Galicano quatro possessiones muy buenas, que tenia en Ostia, para el sustento de los pobres, ò el demonio se apoderava luego de los que iban á tomar la possessión por el Fisco Imperial, y tratava de cobrar las rentas dellas, ò quedavan leprosos; defendiendo Dios con evidentes milagros la hacienda, y sustento de sus pobres. Este fin tan glorioso tuvo Galicano, y el principio dél, y de todo su bien fueron los dos santos hermanos Iuan, y Paulo, cuya, vida aqui escribimos, por averido en su compañía, y aconsejandole se hiziese Christiano, porque así tendría victoria de sus enemigos.

Pero como el Emperador Juliano, estava tan encarnigado, y tan codicioso de las haciendas de los Christianos, y de despojarlos de quanto tenían, alegando falsamente, que Christo los queria á pobres, y que ninguno podia ser su dicipulo, sino dexava todo lo que tenia (que se deve entender del afecto, y no del efecto, y quando la hacienda se encuentra con la Ley de Dios) y supo que san Iuan, y Paulo, repartian á los pobres con larga mano las grandes riquezas que Constancia su señora les avia dado, buscando alguna color para quitarles la hacienda, y la vida, les embió á ofeecer su Palacio Imperial, y á dezirles, q de buena gana se serviria dellos, y los tendría cabe sí, y los honraria como á Cortesanos tan antiguos, y criados tan queridos del Emperador Constantino su Tio, y de Constancia su prima, háziendo ellos lo que era razón, é imitandole en dexar la vida de los Christianos (porque era vna vida holgazana, y sin provecho) y adorando á los Dioses inmortales, que eran los protectores, y conservadores de su Imperio, y que sino lo quiesiesen hazer de grado, les costaria caro. Porque él estava determinado de no sufrir que ellos, ni nadie le menospreciasse. A esto

respondieron los Santos, que no dexavan el servicio de Juliano, por servir á otro hombre mortal, sino por servir á Dios, criador del cielo, y de la tierra, y verdadero dador, y conservador de todos los Imperios: y que por no ofender á Dios no querian su amistad, ni entrar en su Palacio, ni ver su cara; pues avia dexado la Fè de Christo, que antes avia recibido. Dióles Terenciano (que era el interprete de Juliano en este negocio) diez dias para que mejor lo pensassen, y tomassen acuerdo en lo que les convenia. Ellos le dixeron, que hiziesse cuenta que ya los diez dias eran passados, y que executasse lo que su amo le mandava, porque ellos no se mudarían.

Entendiendo los santos que avian de morir por Christo, y reconociendolo por singular beneficio suyo; y haziendole gracias por él, diéron á los pobres en aquellos diez dias todo quanto tenían ocupandose de dia, y de noche en hazer largas limosnas. Al onzeno dia á la hora de cena, vino Terenciano con grande acompañamiento de soldados á la casa de ellos, y hallò los puestos en oracion, y mostròlos vna estatua pequeña de Iupiter, hecha de oro, que lleva vna configo, y dixòles, que el Emperador mandava, que la adorassen, y le ofreciesen incienso, sino que allí fuesen degollados, porque no queria que muriesen en publico por ser personas principales, y toda su vida criados en Palacio (aunque á la verdad lo que le movió á hazerles morir en secreto, fuè el temor de hazer alboroto en la Ciudad, y que no fuesen honrados como Martyres de los Christianos.) Ellos con gran constancia respondieron á Terenciano: Si Juliano es tu señor, preciate de su criado, que nosotros no nos preciamos de tener por señor sino á Iesu-Christo, á quien él no tuvo empacho de negar por Dios, aviendo sido bautizado. Con esto los mandò allí degollar Terenciano, y enterrar secretamente en vna hoya que se hizo en la misma casa, y publicar por la Ciudad que avian sido desertados por mandado del Emperador, sin que cosa cierta de su muerte se supiesse. Pero quien puede engañar á Dios, ò librarse de sus manos? porque el impio Juliano yendo á la guerra contra los Persas, murió infelicissimamente el año siguiente, el mismo dia que murieron en Roma los Santos Martyres Iuan, y Paulo, y el Imperio vino á lo-

Baro. 1. 4. p. 67.

á lo-

á Ioviniano Principe Catolico, y favorecedor de la Iglesia: la qual luego comegó á florecer, y propagarse nuestra santa Religion: y en la misma casa de los Santos hermanos donde sus cuerpos estavan escondidos, comenzaron los demonios á publicar que estavan allí los Santos, y que dellos eran atormentados: y muchos endemoniados fueron libres por su intercessión, y entre ellos vn hijo vnico de Terenciano, que los avia mandado degollar, y fue ocasion para que su padre reconociese su culpa, y la vanidad de sus Dioses, y la impia crueldad que avia cometido contra los Santos, obedeciendo á Juliano: y postrado ante los Martyres, les pidió perdon, y se convirtióò á la Fè de Christo, y hizo penitencia, y escribió el martyrio destes dos Santos hermanos, que es el que aqui queda referido. Fuè su muerte á los veinte y seis de Junio, el año de Christo de 362. Los cuerpos destes Santos se colocaron en vna suntuosa Iglesia, que se les fabricò en su misma casa, que oy dia es titulo de Cardenal, y se llamó antiguamente el titulo de Pamaquia; y aora se llama la Iglesia de San Iuan, y Paulo. Llevaronse algunas de sus Santas reliquias á Francia, en tiempo del Papa Pelagio, y della haze mencion Gregorio Turonense de gloria Martyr. cap. 83. y en Ravena (donde tienen vna Iglesia) resplandecieron con milagros, como lo escriben Paulo Diacono Degestis Longobar, lib. 2. cap. 9. y Fortunato lib. 4. de vita sancti Martini. De San Iuan, y Paulo hazen mencion todos los Martyrologios.

VIDA, Y MARTYRIO DE S. PELAYO,
Niño.

A 27. DE JUNIO. **E**scribamos el Ilustrissimo Martyrio de vn niño bendito, que por guardar la Fè á Iesu-Christo, y su castidad fue martyrizado en Cordova, siendo Rey Abderramen, Tercero deste nombre, y escribamosle como le escribió vn Clerigo de Cordova, llamado Ragucl (á lo que parece) como testigo de vista. Aviendo dado el Rey Abderramen vna cruel batalla á los Christianos, el año de novecientos y veinte y vno en el valle de Iunquera, y salido victorioso, demás de los muchos Christianos que quedaron muertos, cautivò á otros muchos, y

Segunda parte.

entre ellos vn Obispo de Tuy, llamado Ermoigio; el qual fue llevado á Cordova, y echado en la carcel cò duras prisiones. Tratò el Obispo de dar por su rescate algunos Moros que tenia, y mientras que los embiava al Rey, dexar en rehenes á vn niño de diez años sobrino suyo por nombre Pelayo. Contentòse el Rey deste concierto, faliò de la Carcel el Obispo, y quedò en ella el niño Pelayo, cuya hermosura era estremada, y no menos su modestia. Y como el Señor le avia yá escogido para Martyr, favorecióle demanera en la carcel, que aquella tribulacion le fue exercicio de virtud, y en ella se afluò como el oro en el crisol. Era muy honesto templado repofado, y prudente: velava en oracion, leia libros santos, sus platicas eran de cosas de virtud, y agenas de parlerias, rifa, y dissolucion, y en fin no parecia niño, sino viejo en el seso, y madurez. Desta manera estuvo el Santo niño tres años, y medio en la carcel, disponiendole para que Dios le hiziesse la merced que despues le hizo dandole Corona, y Gloria de Martyr. Porque estando vn dia el Rey Moro comiendo, algunos de sus criados le alabaron la rara, y admirable belleza del niño Pelayo, y el Rey mandò, que luego le sacassen de la carcel donde estava aherrojado; y le truxessen á su presencia. Sacaronle, y vistieronle ricamente, y avifandole al mismo niño de la dichosa suerte que le avia cabido, le pusieron delante del Rey. El qual como era hombre no menos torpe q infiel, en viendole se cegó con el resplandor de su hermosura, y començò á ofrecerle honras, riquezas, y otros grandes dones, y dignidades, para sí, y para los suyos; si dexava de ser Christiano, y seguia la ley del gran Profeta Mahoma. El Santo niño estuvo muy en sí, y respondió; *Todo lo que yo soy muy poderoso, me prometes, no es nada. Yo soy Christiano, y lo seré, como lo he sido, sin negar jamás á Iesus-Christo. Todo lo que tu me ofreces es caduco, fragil, y momentaneo: Mas Iesus-Christo mi Dios, y mi Señor, que criò todas las cosas, y las tiene debaxo de su mano, es eterno, y no tiene fin. Quiso el Rey llegarse al bendito niño para halagarle, y tocar con algunas muestras de deshonestidad. Y Pelayo no como niño, sino como varon esforçado: Aparta perro (dize) tu rostro, piensas que yo soy como vno de estos tus afeminados, diziendo esto rasgó la ri-*

Zz

ca